

Precio 15 céntimos



LA SARTANA

Lit. Miralles-Uman. 17

ARTISTA DE ÓPERA



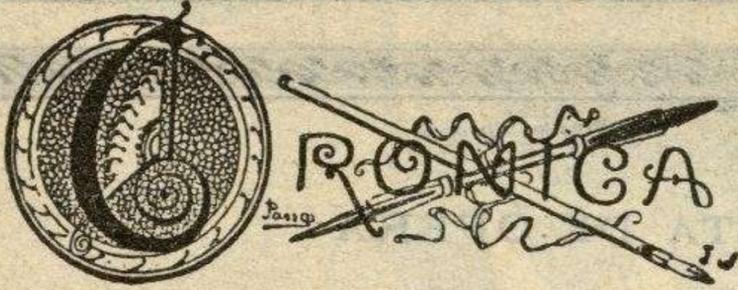
EVA TETRAZZINI

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



Esto de los petardos no deja dormir á la modesta burguesía.

Desde que andan los Ravachol y los Muñoz por esos mundos de Dios, las familias honradas y temerosas están dando diente con diente, y donde menos se figuran, ven un petardo mondo y lirondo, ó bien envuelto en trapos y papeles viejos.

Es lo que le pasó el otro día á D. Hipólito Chumacera, tranquilo ex-tendero que vive de rentas.

Chumacera siente horror por los anarquistas, y desde que ha oído eso que pasa en París y que no pasa en la capital de España, se ha dado á vigilar los alrededores de la casa en que vive y que es suya.

De modo que D. Hipólito reúne á la condición de burgués la de casero. ¡Miel sobre hojuelas! que diría un partidario de la nivelación por medio de la dinamita.

El Sr. de Chumacera retirábase la otra noche ojo avizor, por si acaso, y al llegar al portal de su casa, donde por economía no tiene portero, vió escapar un bulto sospechoso que al salir arrojaba un paquete... ó cosa así, como dicen en *La Cruz del matrimonio*.

Nuestro casero dió un salto atrás, se le pusieron los cabellos de punta y echó á correr para avisar á la policía.

Halló cuatro guardias en una taberna poco concurrida y les dijo lo que pasaba.

Los guardias dieron parte á la superioridad, ésta acudió con nuevos números, se organizó una batida y todos se dirigieron al portal del Sr. Chumacera.

Al llegar, los polizontes desenvainaron los sables. Sin duda creyeron que iban á dominar la dinamita á cintarazos.

Se aproximaron con toda el se de precauciones ¿pero quién era el que se acercaba á aquel lío de papeles que había en el suelo?

El jefe dió orden de que se trajese media cuba de agua, y cuando la tuvieron allí, un número (¡caso el número 100!) se acercó, cogió con precipitación el paquete y lo metió en el agua.

Todos respiraron.

Después, con toda clase de precauciones, fué trasladado el cuerpo del delito al laboratorio municipal.

Allí nadie quiso abrirlo. El Ayuntamiento nombró una comisión de médicos, cual comisión no quiso encargarse de tan árdua tarea.

Entonces se sortearon los hombres más valientes entre los conservadores de la localidad para examinar la cosa, y les tocó á los Sres. Planas y Casals, Mañé y Flaquer y Juan Aleu.

Todos tres, haciendo el sacrificio de sus vidas en obsequio á sus ideas, sacaron el paquete del agua, lo abrieron temblando, y al mirar su contenido, cayeron desplomados.

¡¡Era un feto!!

* * *

Al orfeón gallego de Lugo le ha salido un magyar como al célebre leguito de una popular zarzuela.

El magyar es inglés y se llama mister May.

Donde quiera que va el orfeón gallego allí va el inglés, como va la sombra tras el cuerpo y la soga tras el caldero.

Hemos oído hablar del inglés que seguía á un domador con la esperanza de verle devorado por las fieras, del inglés que sacaba mantecas en las provincias del Norte, del inglés que quería comprar el secreto de Peral, pero del inglés aficionado á la muñira esta es la primera noticia que tenemos.

Mister May ha cogido la cosa con tal calor que ha abandonado todas sus ocupaciones para dedicarse á la filarmonía gallega.

Y los farrucos de Lugo están tan entusiasmados con esta deferencia, que piensan regalar al hijo de la rubia Albión una gaita de honor para que se entretenga á solas.

Con la expresa prohibición de que no se la beba en un día de apuro.

* * *

El emperador de Alemania que, como sabrán ustedes tiene venas de loco, ha ordenado que en las ceremonias de Palacio acudan los palaciegos con traje corto, enseñando las pantorrillas como si fueran toreros.

Esto, aparte de ser humillante para el que las tiene flacas, se presta á la chacota del público, pues hay muchos cortesanos que viven en los alrededores de Berlín y son silbados por el pueblo así que los ve pasar enseñando las piernas.

En Palacio no hay guardarropa donde se pueda cambiar de traje, de modo que tenemos un conflicto palaciego, sin que nadie hasta ahora haya propuesto los medios para salvar las pantorrillas de esos pobres cortesanos.

Yo proponía que los llevasen á Palacio en sacos y dentro de un carro como si fuesen patatas.

Se me objetará que los de consumos les podrían perforar con el pincho creyendo que era género de matute, pero el que algo quiere algo le cuesta, y para la dignidad del cortesano mejor es que llegue á la vista de su emperador con algunos desperfectos en la piel que no cubierto de ridículo.

Como la cosa no está ventilada todavía, veremos lo que se acuerda en Berlín sobre tan importante asunto, y según las fases que vaya tomando, así se lo iremos participando á nuestros lectores.

* * *

En Madrid se halla sobre el tapete la cuestión de ¿porqué no han de poder ser las mujeres socias del Ateneo?

Efectivamente; yo no veo ninguna razón para privar á la más bella mitad del género humano de ese privilegio.

Si hay mujeres que fuman, y hay mujeres que beben, y hay mujeres que matan, y hay mujeres que se afeitán (yo conozco tres) ¿porqué no han de poder entrar al Ateneo, asistir á las juntas, tomar café en

las peñas, discutir, jugar al tresillo y al billar, y formar una *culebra* cuando se presente ocasión?

El hombre, que todo lo tiraniza, se empeña en negar ciertos derechos á la mujer precisamente ahora que todo tiende á la nivelación y á la anarquía.

¡Que vengan las mujeres á los Ateneos! ¡Y poco que se animaría el de Barcelona con este refuerzo!

Nosotros desde luego nos haríamos socios y asistiríamos puntualmente, no á tomar café y ver los *santos* de las Ilustraciones, sinó á oír lo que decían en las peñas de las señoras, que de fijo había de ser algo más interesante, que las murmuraciones actuales de los ateneístas.

Con mujeres aquello sería una bendición de Dios.

Y con tener allí un peluquero para arreglar los moños el día de discusión, estábamos al cabo de la calle.

Con que ánimo, hijas mías, y á trabajar por vuestra emancipación.

Yo os ofrezco para tal objeto estas columnas, y las otras, y las de más allá.

¡Vivan las mujeres ateneístas!

ELIDAN.

LA MUJER Y LA CABRA

Eran estos dos vecinos de un villorrio de la Mancha, cuyo nombre no recuerdo ni para el caso hace falta. Era el más viejo un pobrete que no tenía más plata que la que le relucía en la cabeza y la barba, ni más familia ni hacienda que una miserable cabra, á cuyos pechos parece que el viejo se recriaba. Con menos años, el otro tenía un viñedo, y casa, y una mujer que aseguran que era un portento de gracia; tanto, que, Juan de las Viñas (que así al rico le llamaban), dejó á los tordos las uvas y á su mujer puso guarda. Mas como estas no tenían el cariño por fianza, ni el respeto por cerrojo ni la honestidad por valla, eran sobrado frecuentes burlas de la vigilancia, desayunos de arañazos y cenas de bofetadas.

Y el cabrero Gil *Refranes* (que así al viejo le apodaban, por convertir sus contejos de refranes en sustancia), dijo al misero marido: «A la mujer y á la cabra, porque la cuerda no quiebren, hay que darles *cuerda larga*.» Y hallando Juan de las Viñas que era la sentencia sabia, quiso imitar al cabrero que siempre la puso en práctica; pues siempre vió á su cabrita pacer del monte en la falda, sujeta por una sogá de más de doscientas varas. Dióse Juan á guardar uvas

con la escopeta á la espalda, dejando desguarnecida la fruta más codiciada; y persiguiendo á los miseros pájaros que vendimiaban, tordos comió por la noche y tordos por la mañana. Ni más pájaros temía, ni receló de su pájara, que iba rompiendo, aunque de oro, los alambres de su jaula; pues cuando el odio los lazos del matrimonio relaja, sujeta ó libre la esposa se rompen ó se desatan. Y como ella, al verse libre parecía menos agría, escondiendo sus traiciones en la miel de sus palabras, siempre que Juan de las Viñas con Gil *Refranes* hablaba, ponderábale el famoso refrán de la *cuerda larga*. Pero, al volver de su hacienda, halló á Gil en una zanja, llorando á lágrima viva y arrancándose las canas. Y es que se olvidó el pobrete de sujetar bien la estaca, y con sogá, estaca y todo *al monte tiró su cabra*. Alarmóse el de las Viñas y echó á correr á su casa con seis tordos en el cinto y la escopeta cargada. Abierta encontró la puerta en donde, deshecha en lágrimas, una vieja Celestina le dió la noticia infausta. Con Pepe, *el de los Majuclos*, huyó la infiel adorada, llevando en el equipaje dinero, ropas y alhajas. Y el de las Viñas, ya solo con sus trebejos de caza, dijo, disparando un tiro, como el que á su amor dispara: «¡Quién se fia de refranes, ni quién á mujer ó á cabra da poca ni mucha cuerda sin sujetar bien la estaca!..»

EDUARDO RUSTILLO.

EL PRIMER HIJO

Sí, es una bendición del cielo, un encanto, un don precioso, un placer inefab'e.

Razones de más pa' a que don Filomeno, nuestro vecino del segundo, saboree todas estas dichas tranquilamente y nos deje en paz á los demás habitantes de la casa.

Pero, no, señor; á él le ha nacido un chico, después de veintitres años de infecundo matrimonio, y todos los días nos ocasiona alguna incomodidad.

Lo primero que hizo al verse con un fruto, fué mandar recado á los vecinos en estos términos:

—De parte de mi amo—vino á decirnos la criada—que hagan ustedes el favor de no pisar fuerte, ni barrer, ni meter ruido con los tenedores cuando coman.

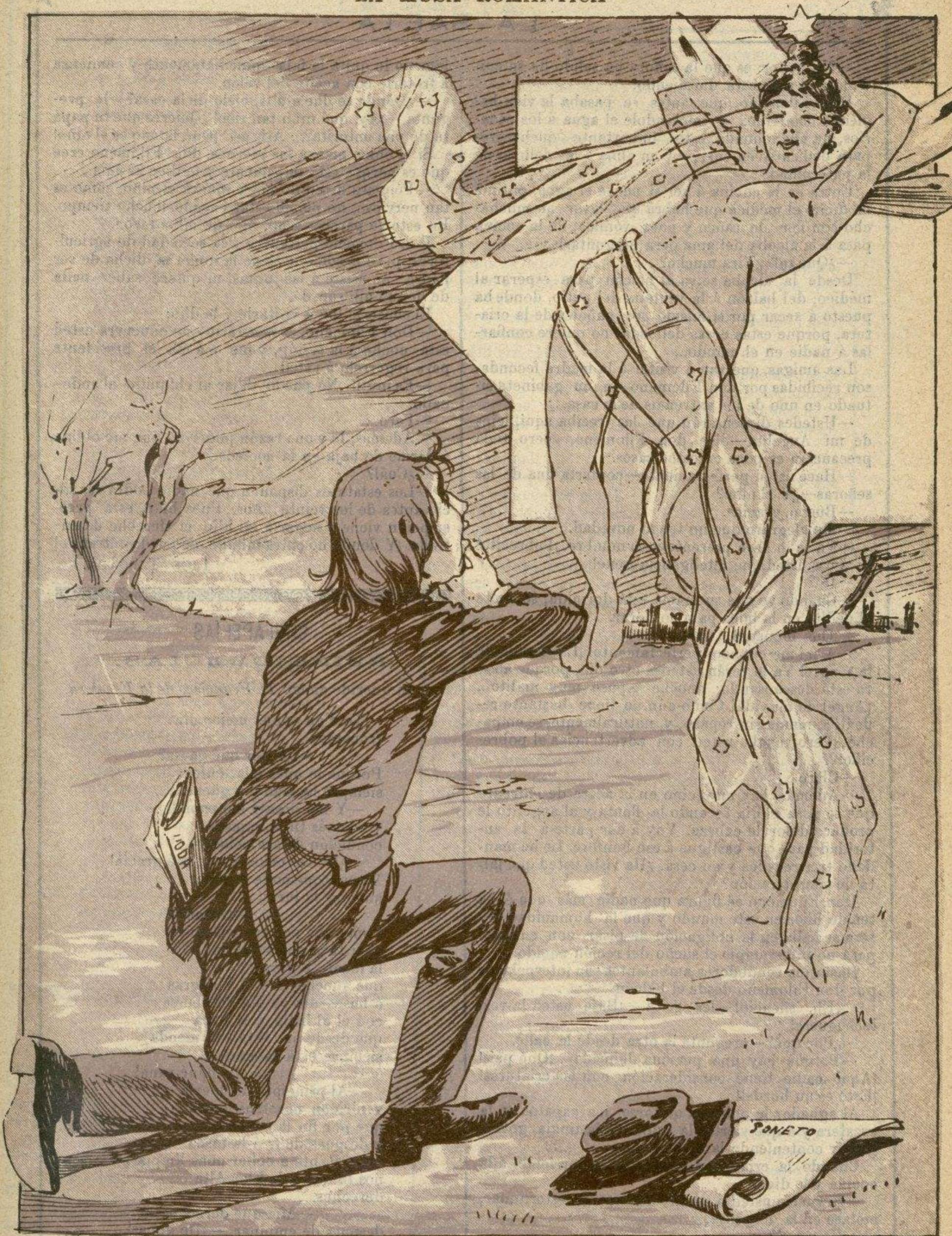
—¿Hay algún enfermo grave?—preguntamos nosotros.

LA MUSA POPULAR



Es una lista chiquilla
que mezcla con muchos bríos
las cañas de manzanilla
con los más jondos jipios.

LA MUSA ROMÁNTICA



En lo más alto cielo
aparece algunas veces
vagorosa y con un velo...
Mucho ruido y pocas nueces!

—No, señor; es que la señora ha salido de su cuidado y el niño está durmiendo.

Don Filomeno, que antes se pasaba la vida haciendo cigarrillos y mudándole el agua á los canarios, ha abandonado estos importantes quehaceres para dedicarse en cuerpo y en alma á las delicias de la paternidad.

Entra en la cocina á ver si cuece el agua, porque ha dicho el médico que habrá que lavar al muchacho con flor de saúco y nuez vómica; de la cocina pasa á la alcoba del ama para preguntarla:

—¿Qué tal? ¿Tira mucho?

Desde la alcoba se va al balcón para esperar al médico; del balcón á la ventana del patio, donde ha puesto á secar por sí mismo los pañales de la criatura, porque estas cosas delicadas no quiere confiarlas á nadie en el mundo...

Las amigas, que van á visitar á la madre fecunda, son recibidas por don Filomeno en un gabinete situado en uno de los extremos de la casa.

—Ustedes dispensarán que las reciba aquí, lejos de mi Angelita—dice don Filomeno,—pero toda precaución es poca en estos casos.

—Hace usted perfectamente—contesta una de las señoras—¿Y el niño?

—Bueno, gracias.

—Me alegraré que no tenga novedad.

—Ya se lo haré presente en su nombre. ¡Pobrecito! Si viera usted qué inteligencia tiene!

—¿Sí?

—Cuando ve que su mamá está dormida, se mete el dedito en la boca para no llorar.

—¡Qué monada!

—A mí me conoce perfectamente. ¡La fuerza de la sangre! Ya lo verán ustedes otro día, porque ahora está descansando; anoche se puso muy malito... ¡Angel de mi vida! Como aún no tiene bastante reflexión, mama sin reparo, y, naturalmente, se empachó. ¡Pero váyale usted con advertencias al pobrecillo!...

—Claro.

—Además, hay un vecino en la acera de enfrente que se pasa el día tocando la flauta y al angelito le produce dolor de cabeza. Voy á dar parte á la autoridad para que castigue á ese hombre. Le he mandado tres recados y no cesa. ¿Ha visto usted qué falta de consideración?

Don Filomeno se figura que nadie más que él ha tenido hijos en este mundo y que la humanidad entera se halla en la obligación de pisar con cuidado para no interrumpir el sueño del recién nacido.

Hasta los vendedores ambulantes son interpelados por don Filomeno desde el balcón

—¡Eh, silencio!—les grita.—¡Baje usted la voz, lechuguera!

—¿Por qué?—pregunta la otra desde la calle.

—Porque hay una persona delicada... ¡Qué país! ¡Aquí nadie tiene consideración con las criaturas! ¡Esto es un burdel!

Al aguador le obliga á quitarse los zapatos en la escalera y á que vierta la cuba en la tinaja gota á gota y conteniendo la respiración.

Cuando la criada estornuda, se va corriendo á la cocina y le dice:

—Si vuelve usted á sentir deseos de estornudar, métase en la despensa.

—¿Por qué?

—Porque se puede asustar el niño, que todavía no sabe qué es un estornudo y va á creer que están tirando tiros en la cocina.

Aparte de estas jaquecas individuales, el angelito es víctima de los cuidados paternos. Si llora, don Fi-

lomeno le quita la faja inmediatamente y comienza á frotarle con aceite del velón.

—¿Dónde te duele á tí, cielo de la casa?—le pregunta.—¡Ay, qué niño tan rico! ¿Quieres que tu papá te dé una unturita?... Así, así. ¡Qué bueno es el niño!

Si el chico menea las piernas, don Filomeno cree que es porque está impaciente y le dice al ama.

—Póngase usted de pié y mueva al niño; como es tan nervioso, no puede estar parado mucho tiempo. En esto te pareces á mí, hijo de mi corazón.

Don Filomeno pertenece á la sociedad de agricultores, pero desde que tiene la inmensa dicha de ser padre, no asiste á las juntas, ni quiere saber nada de lo que allí sucede.

El conserje fué á visitarle y le dijo:

—Don Filomeno, es necesario que concurra usted esta noche á la sesión, y me manda el presidente para rogárselo á usted.

—Es inútil. No puedo dejar al chiquitín abandonado.

—Pero...

—Además, hay una razón poderosa que me obliga á darme de baja en la sociedad.

—¿Cuál?

—Los estatutos disponen que nadie podrá ser socio antes de los veinte años. Pues bien, esta prescripción viene á negar á mi hijo el derecho de entrada. ¡Y donde no entra mi hijo, no puedo entrar yo!

LUÍS TABOADA.

CHULAPEFÍAS

REINCIDENCIAS.

A mi querido amigo *D. Francisco de la Escalera*.

—Te digo que el mejor día tronamos.

—¿Y por qué causa?

Porque lo que es ella, chico, siempre ha sido mu güenaza...

—Y mu liosa y mu pampli y además tié la remala condición de ser celosa.

—¿De ser celosa? ¡Ay qué gracia! Vamos, que no te lo creo aunque lo jures.

—¡Palabra!

Como que por eso mismo ayer tuve que sentarla la mano. Figuraté que anoche vino el Vinagras á buscarnos pa que fuésemos con él al baile, y la Paca que desde que está con menda siempre está cansá y....

—¡Qué rana!

—Al principio no quería venir con nosotros, hasta que por fin la convencimos y despues de ir á la tasca de enfrente á echar unas limpias, nos fuimos á la Flor Alta derechos.

—Míá que derechos despues de empinar. —¡De ganas!...

—Y di ¿qué puntos había en el bai'e?

—Pus estaban amigas nuestras, la Pérdis, la Recluta y la Cascárrias.

Empezaron á tocarnos la primera pieza y Paca se puso á bailar conmigo: bailemos la primer tan la casi entera, y como yo tengo la vista mu larga, y como sé distinguir y como sé lo que pasa en esos sitios, me puse á bailar con la Cascarrías un baile y dos con la Pérdis pa que no me criticaran con mucha de la razón por no haber ido á sacarlas tan siguiá un baile; ¡chiquillo nunca lo hiciera! ¡qué cara la que se le puso! Vamos que si la vale me marca.

—¡Qué cursi!

—Me llamó á un lao y me dijo que si estaba decente que la dejase tres bailes hecha una paya pa irme á bailar con aquellas.... En fin, que no le gustaba que bailase con ninguna más que con ella.

—¡Ay qué guasa! ¡Pus no es poco escrupulosa que digamos!

—Yo de rabia porque se puso tan pelma, fui y en la segunda tanda me estuve otros cuatro bailes sin irla á sacar.

—Caramba, le estuvo bien empleao. —Pus na más. Y pa enseñarla á saber cómo se alterna y á saber tener cachazo, el primer día que juntos volvamos al baile ¡vaya! que aunque se muera de asco y aunque ponga mala cara me voy á estar mu tranquilo lo menos diez sin sacarla.

—Harás mu perfetamente.

—¡Qué si haré bien! ¡Pccas gracias! que como dice el refrán:

«Al que no quié media taza....»

—Eres un sabio, Alcornoque.

—Y que pues icirlo, Barbas.

VALENTIN MOURO.

DIA COMPLETO

A veces nos invade el malhumor sin causa que lo justifique. Se levanta uno malhumorado porque sí, y el día en que el hombre se halla en ese estado es insostenible para la familia, para los amigos y aun para sí mismo.

Luis Retruécano se levantó el otro día en estas condiciones patológicas. Sin duda había soñado en su difunta suegra que tanta guerra le había dado en vida.

Le trajeron el chocolate á la cama y le pareció asfalto.

—¡Pero, señorito—le dijo la criada—si es del mismo que usted toma todos los días!

—¡Cállate, maritorres embustera!

Después se levantó y se vistió. Fué á lavarse y co-

mo no hallase el jabón, cegió la palangana y tiró el agua á la calle.

Toda cayó encima de un municipal que subió inmediatamente é impuso una multa al autor de la hazaña.

Luis pagó tirándose de los pelos y renegando como un condenado.

Este principio le había, naturalmente, de aumentar el malhumor.

Salió de casa en el preciso momento en que la portera barría el descanso del piso superior y arrojaba por entre la barandilla toda la barredura.

Luis se llenó de polvo, juró, amenazó con el puño y subió á pegar á la pobre mujer que echó á correr dando gritos.

Retruécano dió un mal paso y cayó rodando diez ó doce escalones.

¡Allí era el oírle!

Por fin le calmaron los vecinos con mucho trabajo y salió á la calle encendiendo al mismo tiempo un coracero del estanco para tener algo que morder.

No había andado quince pasos, cuando un mozo cargado con un baul le dió un pisotón.

—¡Animal!

—¿Para qué va usted tan distraido que pone sus piés debajo de los míos?

—¡Hotentote! ¡Cernícalo!

—¿A que dejo el baul y le doy á usted de *morrás*?

—¡Pruébalo, cafre!

El hombre arrojó el baul con coraje. (¡Cómo se conoce que no era cosa suya!) Despues arremetió al pobre Luis dándole media docena de bofetadas que le atontaron.

Era una calle extraviada del Ensanche por donde no pasaba nadie, así es que pudo el agresor cargarse tranquilamente de nuevo el medio roto baul y marcharse, mientras Luis procuraba restañarse la sangre que le salía de las narices.

Cuando se serenó, pateó de coraje y echó á andar resuelto á dar parte.

Quiso consolarse fumando y se metió el puro en la boca por la parte del fuego abrasándose la lengua. Nuevo enfado y nuevo repertorio de juramentos.

Tiró calle abajo y se encontró con uno que le debía dinero.

Allí era la ocasión de desahogar el mal humor.

—Oiga usted, ¿cuándo piensa usted pagarme aquel pico?

—Hombre, dispéñeme usted. He tenido enfermos en casa.

—Y á mí ¿qué me cuenta usted? Págueme inmediatamente, estafador.

—¡Caballero!

—Nada, no me retracto. Usted es un canalla y un estafa.

—No me provoque usted.

—¡Miserable! ¡Ladron! ¡Pillo!

—Sí ¿eh? ¡Pues toma!

Y al decir esto, descargó dos bastonazos el deudor sobre las espaldas del pobre Luis.

Mientras éste se rascaba, el otro se escapó.

Continuó luego hecho un basilisco nuestro héroe, sumando la serie de contratiempos, caídas, palos y bofetadas que se había ganado desde que salió de casa.

Llegó á la Rambla y al querer atravesar el arroyo le derribó el caballo de un tranvía. Afortunadamente no le pasaron las ruedas por encima.

El maltrecho Retruécano fué conducido á una farmacia donde le curaron.

Apenas había salido de allí, cuando cayó de un quinto piso de una casa en construcción un albañil á



LA ÚLTIMA PINCELADA



EL PRIMER HIJO

dos pasos de él, produciéndole el susto consiguiente.

Luis tuvo que ser llevado de nuevo á la botica, donde le dieron un antiespasmódico.

Sereno ya y con la mar de precauciones, fué á la fonda á desayunarse.

Después de hacer el *menú* de lo que había de tomar, se levantó á coger el sombrero con tan mala estrella, que tropezó con un mozo que llevaba una gran sopera de *puré* ardiendo y todo el caldo le cayó á Luis por el cogote.

El grito que dió fué espantoso.

Cayó desmayado, y los mozos lo llevaron á una habitación donde hubieron de desnudársele para *catarle las heridas*. Se llamó á un médico y con algodón y pieles de patatas le curaron como pudieron.

Cinco horas estuvo en la habitación sin poder tomar más que caldo. Al anochecer salió derrengado, muerto, dispuesto á irse á costar.

Pero estaba de Dios que había de sufrir el martirio aquel día.

Al ir por una calle extraviada tropezó con tres beodos que comenzaron á insultarle. Luis quería seguir su camino, pero no le dejaron.

Por último llegaron hasta pegarle.

Retruécano se salió del diapason normal, se puso como loco jefecto de las peripecias del día y distribuyó tales bofetadas y patadas entre los acometedores, que estos escandalizaron la calle.

Acudió la policía y todos en masa fueron llevados á la prevención.

En el parte que dieron los municipales decían que era asunto de cuatro *kurdas* que habían dado escándalo en la vía pública. Pero no para aquí la cosa. Como los encerraron juntos, toda la noche se estuvo defendiendo Luis de los cachetes que le propinaban sus contrincantes.

Así es que cuando fueron por la mañana á abrirles, hallaron á nuestro héroe sin conocimiento, tendido en el suelo.

Desde allí fué llevado en camilla hasta su casa.

Tuvo una enfermedad que le duró dos meses.

Bueno ya, exclamaba acongojado:

—¡Si aquel día no me hubiese levantado de mal humor!

DANIEL ORTIZ.

POR UNA EQUIVOCACIÓN

—Doctor, me encuentro muy grave,

Por eso le hice venir.

Me he cansado de sufrir

Y quiero que esto se acabe.

Cada día estoy peor.

—¿Qué tiene? vamos á ver.

—Segun dice mi mujer

Yo tengo infundios, doctor.

—No; ¿qué padece pregunto?

—¡Ah! Pues mal de corazón,

Gota, tifus, sarampión...

Todo junto, todo junto.

—¿Cómo estaba ayer usted?

—Peor que hoy, mucho peor,

¡Y eso que no oí, doctor,

El discurso de Fabié!

—¿Qué bebió V?

—Agua clara.

—¿No probó V. el alcohol?

—No señor.

—¿Qué comió?

—Col.

—¿Sola?

—No... con la cuchara.

—¿Come col todos los días?

—Sí, señor, excepto ayer

Que en el atán de comer

Comí un plato de judías.

—Malo.

—No, señor, muy bueno.

—Digo que hizo mal usted.

—Mal ó bien yo solo sé

Que quedé bastante lleno.

—Coma lechuga.

—¿Pechuga?

—No; lechuga.

—Eso ¿porqué?

—Porque el refrán dice que

Entre col y col lechuga.

—Doctor, doctor, por favor

Déjese de tonterías

Porque se pasan los días

Y estoy cada vez peor.

Oígame V. un momento,

Doctor, por Dios se lo pido,

Y en cuanto me haya V. oído

Recete... á ver si reviento.

Pesan sobre mí mil daños;

Gota, sarampión, temblores,

Y todos estos dolores

Los tengo hace ya tres años.

Un día siento dolor,

Otro me encuentro rendido...

Como si hubiera leído

La Biblia en verso, doctor.

Otro no puedo hablar yo

Y entonces estoy callado...

Como cualquier diputado

Que solo dice *si ó no*.

Doctor, esto es un fastidio.

Vivir así no es vivir;

En fin, para no sufrir

Ayer pensé en el suicidio.

Me llamará V. animal,

Pero eso es lo que pensé;

Matarme... ó llamarle á usted

Que para el caso es igual.

—¡Hombre!

—Lo dicho, doctor,

Recete V. lo que quiera,

Pero haga V. que me muera

Cuanto más pronto mejor.

—No haré tal cosa.

—¿Porqué?

—Si otro médico lo advierte...

—Hombre, recete mi muerte

Sin miedo.

—Recetaré.

El enfermo se ha salvado,

Y el doctor muy asombrado

Dice con mucha razón

Que el enfermo se ha curado...

Por una equivocación.

ANTONIO SERRA.

DÍALOGOS

(EN UNA FOTOGRAFIA.)

—Buenas tardes. ¿Está el fotógrafo?

—Servidor de usted, señora.

—Pa servir á Dios. Pues misté, yo quería retratarme.

—Estoy á sus órdenes.
 —Bien; pero antes necesito saber cuánto me va usted á llevar.
 —Eso es según la clase de retrato que se quiera usted hacer.
 —Yo quiero un retrato que se me paezca todo lo posible.
 —¿De cuerpo entero ó de busto?
 —De toítico el cuerpo, menos los pies, porque estas botas tienen la punta muy ancha y no quiero que se me vean.
 —Pues bien; ese retrato le cuesta á usted doce reales.
 —¡Ay qué caro!
 —Es baratísimo, señora.
 —Le daré á usted ocho.
 —Es precio fijo.
 —¡Ah! Entonces bueno; pero es preciso que me saque usted también á mi novio.
 —En dónde está.
 —En el cuartel. Es granaero de la cuarta.
 —¿Y cómo quiere usted que le retrate desde el cuartel?
 —¡Toma, toma! Yo le daré á usted las señas.
 —¿Las señas?
 —¡Claro está! Míste, es alto, moreno, picao de vi-ruelas, con un lunar en el carrillo y una cicatriz...
 —Pero, mujer de Dios, si es preciso que se sienta frente de la máquina.
 —¿De qué máquina?
 —De esta que ve usted aquí.
 —Bueno. La saca usted, que él vendrá á sentarse mañana.

**

—Desearía retratarme en traje de baile.
 —Como usted guste.
 —Con objeto de que me ponga usted en el escaparate.
 —¡Ah!...
 —Sí, señor. Yo elegiré una posición interesante, y le dejaré á usted las señas de casa.
 —Comprendo: para mandarle á usted los retratos, ¿eh?
 —¡Quiá! No, señor. Para que me mande usted á los que pregunten por mí y tengan gusto en conocerme.

—Y ¿qué posición cree usted que debo elegir?
 —La más elegante y la que más se lleva es la que voy á explicarle. Las solteras de pié, cerca de una chimenea, la mano derecha extendida á *placer* sobre la falda; la izquierda sostiene un perfumado billete, que se supone que es del objeto amado. Los ojos mirando al cielo; la sonrisa dulce y expresiva. Un conjunto, en fin, de felicidad mal comprimida.
 —Diga usted, ¿y las casadas?
 —Eso ya es otra cosa. Las casadas deben sentarse en una butaca. Los pies sobre el taburete. La mano derecha apoyada negligentemente sobre un velador; la cabeza reclinada sobre su mano izquierda; los ojos en blanco; el pensamiento fijo en una idea con objeto de dar á su fisonomía un tinte de resignación interesante.
 —¿Y las viudas?
 —De perfil, como figurando que con un ojo miran al mundo y con otro á la tumba de su marido. ¡Es muy filosófica esta posición!
 —Me parece bien.
 —Pues una vez que sabe usted cuanto deseaba, elija la posición que más cuadre á su estado actual.
 —Bien quisiera hacerlo, pero tropezamos con una

dificultad.

—¿Con cuál, señora?
 —Que mi estado actual no es ninguno de eso tres.
 * * *
 —Felices, caballero. ¿Es usted el maestro?
 —El artista, querrá usted decir.
 —Bien, el retratista.
 —Ha puesto usted el dedo en la llaga.
 —Estamos conformes.
 —Pues al grano.
 —El grano es este perro.
 —¿Y qué perro es este?
 —Se llama Teodomiro, de oficio ratonero, para lo que usted guste mandar.
 —Muy buen provecho le haga.
 —Este perro pertenece en cuerpo y alma á una rica y viuda de un coronel. Yo soy sobrino de dicha señora. Me llamo Ricardo.
 —Muy señor mio.
 —Para dar á usted una idea de lo mucho que este perro significa en casa, bastará citarle á usted un rasgo de mi tía.
 —Veamos el rasgo.
 —Cada vez que entra en casa una nueva doméstica, mi tía le dice estas palabras: «Fulana, sólo debo advertir á usted que en mi casa el primero es el perro, la segunda yo y luego el señorito Ricardo.»
 —Pues hace usted un gran papel.
 —Eso no le importa á nadie.
 —Pero en fin, ¿en qué puedo servirle?
 —Va usted á retratar á Teodomiro. Un busto en tarjeta americana.
 —Pero diga usted, y el perrito ¿se estará quieto?
 —Sí, señor. Este es un animal que en estando lejos de mi tía no da cuenta de su persona.
 —Entonces bueno.
 —Después del perro me retratará usted á mí.
 —Si á usted le parece, empezaremos por el suyo.
 —¡Jamás! primero el perro, después el señorito Ricardo.

* * *

—Oiga usted, paisano. Me va usted á sacar mi propia imagen en menos tiempo del que se dice.
 —¿De pié ó sentado?
 —¡Quiá! A caballo y güerto de espaldas.
 —¿Y cómo van á conocerle á usted de este modo?
 —¡No sea usted torpel! Yo gorveré la cabeza de cuando en cuando.

* * *

—Le diré á usted. Yo soy prestidigitador, y al retratarme quisiera hacer comprender al público la gran habilidad con que escamoteo.
 —Me parece difícil la manera...
 —Pues es muy fácil, verá usted. Deje usted un duro sobre esta mesa, y en el momento de la operación yo me lo guardo sin que lo sienta la tierra.
 —La tierra no lo sentirá; pero yo me quedaría sin el duro, y lo necesito.

* * *

—Siéntese usted ahí. No se mueva usted.
 —¡Ah! Una palabra: retrátame usted de modo que se sepa que soy de Cuena.

E.

PIA Y ANTÓN

(Idilio de amor... que termina borricamente)

Antón que de treinta pasa,
se echó en Madrid una novia

CANTAR



Ni la fuente más risueña

Ni el canario más sonoro

¡¡Aaaaaay!!

Ni la tórtola en el nido.

Lloraron como yo lloro

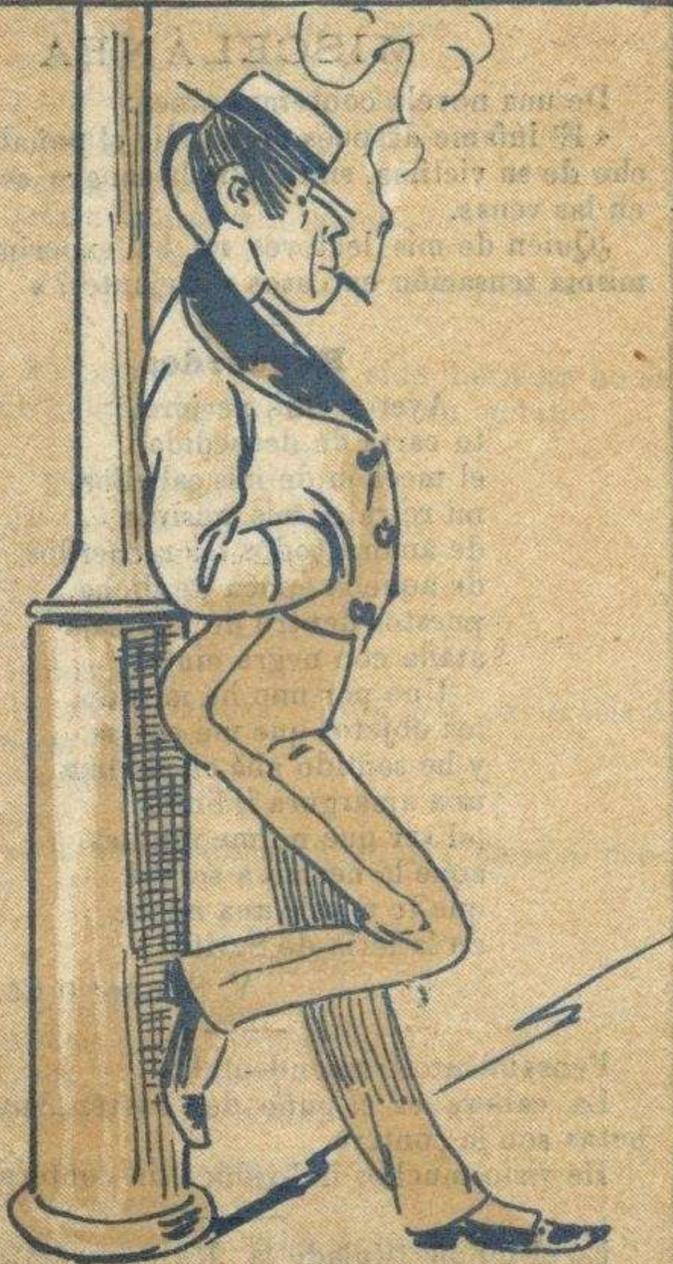
LA CUESTIÓN SOCIAL EN SUS RELACIONES CON LA TAUROMÁQUIA



Anarquista



Socialista.



Indiferente.



Burgués

que vivía en cierta casa
de la calle de Segovia.

Tal mujer, de gran *trasteo*,
no llegaba á dieciocho
y era capaz (¡ya lo creo!)
de volver á un santo chocho.

Él por ella muerto estaba,
y á fuer de hombre consecuente
sin cesar la contemplaba
desde la acera de enfrente.

Ella por él noche y día
suspiraba en el balcón,
pues también ¡ay! se moría...
por las riquezas de Antón.

Mas como éste era muy corto
y la otra era muy larga,
ella le mandó un *exhorto*
de los de «ruega y encarga».

Antón besó con locura
tan incitante misiva,
mientras su *sagaz* futura
lloraba á lágrima viva.

Y por fin, el «pobre-chico»,
cansado de no hacer nada,
compró á un gitano un borrico...
y en él huyó con su amada.

* * *

Un sobrino de Pía
la fuga me contó al siguiente día,
y en prueba de amistad, que le agradezco,
me dijo: «Dios los cría
y ellos... se juntan. Yo los seguiría,
mas no meterme en nada les ofrezco,
pues no es digno, á fé mía,
descubrir á una tía...
¡Sólo al burro de Antón le compadezco!»

SEBASTIÁN LOPEZ ARROJO.



DESDE MADRID

Estrenos

COMEDIA.—*Salirse con la suya*, juguete cómico en un acto, original de los Sres. Revenga y Piñana.

Sentimos que se haya estrenado este juguete para representarle una sola noche, aunque esperamos quedará de repertorio.

Es un trabajo fino y muy delicado, con vis cómica y chistes á granel. Gustó mucho, y autores y actores se *salieron con la suya*; esto es, fueron muy aplaudidos.

ZARZUELA.—La en tres actos, *El mártir del calvario*, ha obtenido un éxito lisonjero.

Los autores Sres. D. Florentino Molina y D. José Conde, de la letra, y el maestro Brull, del libro, salieron á escena repetidas veces.

ESLAVA.—*Ronda de primos*, zarzuela en un acto, letra de Ibarrola y Casanova, música del maestro Nieto.

La *Ronda*, no tiene nada de original, si se exceptúan algunos chistes demasiado picantes. Al público no le gustó, pero la claque se impuso y logró sacar á los autores en medio de las protestas del auditorio.

Lo que sucede en este teatro es absurdo é incalificable.

Alcanzaron buen éxito las últimas obras estrenadas; y enseguida, por mediación de los revendedores, aumento de precio. ¿Quieren Vdes. asistir á un estreno? Pues tienen que pagar la localidad que cuesta *setenta y cinco céntimos de peseta*, á dos pesetas. Ahora bien: al espectador que paga este excesivo aumento, no le queda el derecho de protestar contra lo que no le agrada, pues le sueltan una jauría de *aplaudidores* de oficio y, siguiendo el refrán, «que quieras, que no quieras te pongo las charreteras»

¿En qué país vivimos?

Beneficios

En el *Español*, el del Contador D. Eduardo Calvo, con la *Vida es sueño* y *Cuarto desalquilado*.

En la *Comedia*, el de Sofia Alverá, con la comedia en tres actos *Clara Sol* y el juguete *Salirse con la suya*, del cual damos cuenta en *Los estrenos*.

Noticias

El sábado de Gloria celebrará la función inaugural, en el *Teatro de la Princesa*, la compañía Tubau-Palencia, en la cual ha ingresado la reputada actriz Sra. D.^a Teodora Lamadrid.

En esta segunda temporada que durará hasta mediados de Mayo se estrenarán las obras siguientes:

Tormento, *Luisa Paranguet*, *El rapto de las Sabinas* y *Daniel Rochat*.

Los *Circos de París y Colon*, también abrirán sus puertas el mismo día.

Segun los programas expuestos es de esperar que harán una buena temporada.

TARTARIN

MISCELÁNEA

De una novela contemporánea:

«El infame después de hundir el puñal en el pecho de su víctima, sintió que la sangre se le helaba en las venas.

¿Quién de mis lectores no ha experimentado la misma sensación en casos semejantes?»

Recuerdos

Ayer recibí, perjura,
tu carta de despedida,
el mechón de mis cabellos,
mi retrato, mis misivas
de amor; ¡todos los recuerdos
de aquella época de dicha,
puestos dentro de una caja
atada con negra cinta!

Uno por uno he mirado
los objetos que me envías,
y he sentido allá en el alma
una amargura infinita
¡al ver que no me remites
aque la hermosa sortija
que te regalé una noche
en la feria de Sevilla!

V. SERRANO CLAVERO.

Pensamiento trascendental:

La cabeza es el puño del bastón humano, y las botas son la contera.

He visto muchos individuos sin contera.

En el dibujo titulado la *Musa romántica* se han

comido una sílaba de un verso.
Debe decir: *En lo más alto del culo.*

Cantares

Ayer cuando me dijiste
que con otro te casabas,
fué tai to mi sentimiento
que solté la carcajada.

No me quieres porque soy
un poco corto de genio,
un poco corto de vista,
y otro poco de dinero.

Yo fui llorando á tu madre
por ver si me consolaba,
y tu madre me pegó
tres ó cuatro bofetadas.

Un amigo propone á otro una partida de billar
mano á mano.

El otro contesta:

—Es imposible; yo no juego si no me dan algunos palos.

El que hace la proposición le sacude tres garrotazos y le dice:

—Y ahora ¿jugarás?

Copos

¡Amar y ser amado!
Solo conozco el placer
de habérlo deletreado.

Las paredes de tu alcoba
¡sabe Dios lo que verían
que de vergüenza están rojas!

No recuerdo que haya visto
nada en el mundo tan negro,
como tu alma, tus pupilas,
y ¡quel lunar de tu pecho.

Si las rosas, Rosita,
tienen espinas,
¿cómo estarán mis labios
y tus mejillas?

FRUIT SEC.

Decirle á una mujer que ha sido hermosa no es
decirle una galantería, sino hacerle un epitafio.

Fué tu amor el paraíso,
yo el Adán de sus vergeles,
tú la manzana prohibida
y tu madre la serpiente.

En los baños:

—¡Qué hermosa merluza! Estoy por enviársela á
nuestro amigo Ricardo.

—No se la envíes.

—¿Porqué?

—Porque lo podría tomar como una alusión personal.

Cantares

Me casaría contigo
si estas tres cosas tuvieras:
buen dote, bonita cara,
y ¡una poquita vergüenza!

¡Válgame la Virgen,
y qué chocolate
les dan las patronas, á los pobres huéspedes
de seis y ocho reales!

No consientas que te bese
el tunante de Mariano,
pues si tu le das el pié,
él se tomará la mano.

En el pelo dí yo un beso
á mi prometida Para...
¡y me he teñido el bigote,
sin querer, con su tintura!

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

Calino acaba de vaciar una botella de Jerez; después llama al mozo y le dice:

—Tráeme o'ra de la misma clase... y que sea mejor.

—Caballero, no tengo recursos

—¿Está usted cesante?

—No señor, soy abogado y no tengo recursos... de casación.

E i rama

Ayer en una tinaja
se bañaron tres, primero
Rosa Perez, Rosa Mero,
y luego el señor Tartaja.
¡Jesús lo que son las cosas!
el tal Tartaja exclamó:
¿Quién dirá ahora que nó
me baño en agua de rosas?

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

EVA TETRAZINI

Cuando hace algunos años oímos cantar á esta artista en el modesto teatro del Buen Retiro, ya auguramos que su carrera sería rápida y fructuosa. Efectivamente, Eva Tétrazzini es hoy el encanto de todos los aficionados á la buena música, y en el Real de Madrid ha hecho brillantes campañas. En la temporada de primavera tendremos ocasión de admirarla y aplaudirla, pues viene á Barcelona á estrenar la obra de Bretón, *Garín*. Para entonces la auguramos gran cosecha de aplausos.



V. R.—Esos versos están medidos á ojo de buen cubero
M. L. Madrid.—Malito.

J. L. A. Id.—Recibido. Irá.

Teodorito. Id.—Tiene usted razón. Fué un *lapsus*. Publicaré lo que me envía.

Fruit-Sec.—De los seis, van cuatro.

C. P. M. Madrid.—Puesto usted me lo asegura, conforme, y no se ofenda. En lo que me dice en la postdata no hay inconveniente, siempre que se cite la procedencia, que es á lo menos á que se puede aspirar.

Cucufate. Madrid.—Irán

V. R.—Bien se conoce que usted y su amigo son principiantes, pues hacen las redondillas asonantadas.

Anton.—Es usted un anarquista de la rima.

PROBLEMA



Dada esta fisonomía de cara, averiguar cuántas habrá hecho este hombre en este mundo.

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL

FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas. — Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo. — Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

CUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5.—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Ancha S.º Bernardo, 27, bajo